

La fotografía y la tecnología digital Conservar las distancias sin renunciar a lo novedoso

Por: Diego Arango Bustamante
Universidad de Antioquia – Facultad de Artes
Especialización en Artes

Resumen

Hablar en estos momentos de si la fotografía es arte o no, es simplemente perder el tiempo. La discusión quedó atrás desde hace mucho, cada día vemos como el arte actual utiliza a la fotografía como herramienta de creación que permite al artista explorar con propuestas que se salen de los conceptos tradicionales de la fotografía en cuanto a su valor documental o su estricta relación con la realidad. Esto es precisamente lo que generó tanta discusión sobre su valor como arte, la supuesta ausencia de subjetividad en el operador de la máquina fotográfica, es decir, que este solo se limitaba a representar la realidad tal cual, como todos la veían, sin proponer un punto de vista propio o atrevido que se alejara de los convencionalismos otorgados por las imágenes de la pintura que era el medio por excelencia para reproducir el mundo.

Hoy en día encontramos en las galerías, museos, salones de arte un espacio para la fotografía. Los curadores, críticos, jurados, público, otorgan valor plástico a la obra fotográfica, la reconocen, más que como una herramienta de reproducción, un medio para crear sentidos, para comunicar, para hacer y ser arte.

Estamos en un momento histórico en donde la imagen juega un papel fundamental para la sociedad, lo que genera, incluso, un enfrentamiento con la palabra hablada y escrita que genera un tema de discusión al cual no me voy a referir en este texto.

Las nuevas generaciones se relacionan con imágenes. La realidad virtual, los juegos de video, el video digital, la imagen digital o fotografía digital, entre otros, son herramientas que están a la mano de la sociedad contemporánea. Es fácil hoy en día tener una cámara fotográfica digital y permitir a quien la posee ser un generador o un hacedor de imágenes que trasmite por la red a sus amigos o familiares generando un intercambio masivo jamás visto en la historia de la humanidad quizás comparado en la mínima expresión con el auge de las *Tarjetas de Visita* creadas por Disderí en el París de la década del cuarenta en el siglo diez y nueve. La tecnología ha generado un consumismo de imágenes que terminará saturando el imaginario colectivo lo que irónicamente contradice lo que sucedió al momento de la aparición de la fotografía en 1839 y que según Susan Sontag en su texto *Sobre la Fotografía* sacó al hombre de la caverna platónica y le mostró por fin el mundo real en Daguerrotipos. Lugares, retratos de famosos y no famosos, imágenes que sin duda enriquecieron la realidad social.

El hecho que genera la aceptación de la fotografía como medio de expresión artística ha generado también y en relación con la tecnología una discusión que aun está por desarrollarse. Es cierto como dije anteriormente que ahora es fácil tener una cámara fotográfica digital que facilita hacer imágenes de una manera sencilla y de muy buena calidad en cuanto a definición y otras cuestiones técnicas, también hay programas, software que permiten la manipulación de imágenes creando

efectos muy similares a algunas de las técnicas experimentadas por la pintura. Todo esto está al alcance de cualquier persona sin importar cual sea su profesión o su interés en el uso de esta tecnología. Ahora, he aquí lo que hasta ahora he observado y definido como un abuso de esta tecnología que ha llevado a muchos a sentirse o declararse artistas.

Manejar la herramienta digital es fácil, todos sabemos que esa facilidad es precisamente una de las ventajas mas importantes de la tecnología que pone al mundo en nuestras manos, haciendo más fácil la vida para todos en todas sus expresiones.

Valga mencionar que precisamente la imagen o fotografía digital empieza por mostrar en una pantalla, los resultados de una toma que antes teníamos que esperar horas o días sin conocer el resultado y que de ser negativo exigía la repetición de la toma o en el peor de los casos la desilusión por la pérdida de un hecho que jamás se repetirá y por consiguiente no podremos volver a fotografiar.. Así la tecnología soluciona una de las falencias de la imagen fotográfica en su forma tradicional como es la espera de resultados. También y debido a lo elemental del manejo de una cámara fotográfica digital han aparecido un montón de personas que se autodenominan fotógrafos, es cierto que las diferencias entre la imagen analógica y digital se han acortado, así vemos imágenes de una calidad similar a la de un negativo en cuanto a su definición –el grano de una fotografía en el sistema tradicional casi a sido igualado por el mínimo tamaño de un píxel en la imagen digital-

Otro aspecto técnico es el del control de la exposición manual o automático que permite a quien hace la imagen resultados óptimos en el manejo de la luz sin temor de encontrar una sub exposición o sobre exposición que afectara el resultado final. La cámara digital calcula la exposición correcta corrigiendo en el momento posibles errores muy comunes en la fotografía analógica.

Todas estas cualidades que presenta la imagen digital son aprovechadas por muchos para hacer imágenes, algunas que van a alimentar la historia de la familia, otras como el registro de viajes, en la prensa, en fin un sin número de usos hasta ahora no tan desarrollados por la fotografía tradicional.

El arte no ha sido ajeno al uso de esta tecnología, así encontramos cada vez mas, propuestas digitales en salones de fotografía que hasta hace muy poco no permitían en lo mas mínimo la intromisión o participación de obras hechas con cámaras digitales o de obras donde se reconociera la intervención digital y que alterara el original. Aquí me detengo un momento para mencionar que la imagen fotográfica siempre ha estado sujeta a la intervención y que no es de ahora gracias a los software como el *Photoshop* que se pueden manipular las imágenes. Obviamente los programas

de retoque digital facilitan la elaboración de fotomontajes de una manera más sencilla y rápida pero de ahí a pensar que esto es nuevo es simplemente el desconocimiento de una historia del arte (el Dada, el surrealismo utilizaron frecuentemente la técnica del fotomontaje) y de una historia de la fotografía que muestra como en el pictorialismo a finales del siglo diez y nueve, los fotógrafos manipulaban la toma original para parecerse a una pintura.

Aquí retomo un punto que mencioné anteriormente y es el de la aparición de nuevos “fotógrafos” que llegan a la par de los adelantos tecnológicos y que para mí ponen en peligro lo ganado hasta el momento en la relación arte – fotografía. No es un rechazo a la tecnología, para nada. Es un rechazo al abuso del medio tal como lo dice Joan Fontcuberta en su texto *El Beso de Judas, fotografía y verdad*: “El aprovechamiento de los ruidos o parásitos generados por el *interface* entre la cámara (analógicos) y el ordenador (digitales, sintéticos, virtuales). Es lo que se ha dado en llamar *infografismo*, es decir, un surtido de efectos gráficos, cinéticos y también acústicos, independientes de un referente externo al sistema y por tanto genuinamente producidos por la tecnología digital. La precocidad de la misma tecnología y la falta de madurez del nuevo medio en sí favorece que tanto investigadores neófitos como artistas escasamente autocríticos queden fascinados por un mero efectismo gratuito, por la espectacularidad de unos recursos todavía vacíos de contenido”.

Estamos en un momento en donde abundan las imágenes y de ahí el temor a la saturación y la intromisión de estas en el mundo del arte sin tener la conciencia o los criterios para entrar allí. Un buen paisajista no es aquel que hace una buena foto de un atardecer con su cámara digital de ocho mega píxeles, es aquel que aparte de eso tiene un interés desde la historia del arte que le permita entender precisamente sobre este género en la historia de la pintura, aquí aclaro que esto no es un requisito para hacer una buena foto pero insisto en que de poseer unos conocimientos mínimos sobre arte estas imágenes tendrían cabida fuera de un álbum familiar o de una carpeta de archivo en un disco duro, igual sucede con aquellos que usan el *Photoshop* para buscar un efecto pictórico ignorando que se acude por ejemplo a una técnica impresionista del siglo diez y nueve.

En Medellín encontramos como en algunos salones o concursos de fotografía se presentan concursantes con propuestas como las anteriormente mencionadas, lo peor es que los jurados al parecer se dejan impresionar por los efectos y demuestran que desconocen las discusiones acerca del tema como pasó en el anterior salón de Fotografía de la UPB en donde abundó la presencia de la intervención digital sin fundamento alguno pareciendo acaso un espacio para poner en común el descubrimiento de un nuevo juguete y no de una herramienta que de ser aprovechada puede generar un momento interesante para ese desarrollo de la fotografía como arte.

Medellín, mayo 3 de 2005